

# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 7.º—SÁBADO 14 DE FEBRERO DE 1852.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y extranjero: Año 80.

## ESPAÑA EN LA ESPOSICION.

### ARTICULO VI.

El señor Mitjana, de Málaga, sostiene diez prensas litográficas, y ocupa gran número de mugeres y niñas en hacer abanicos, dando ocho mil cada día para el consumo, lo cual

prueba el mucho uso que se hace de este mueble en nuestro país. En efecto, el abanico es para nuestras damas un objeto de primera necesidad, y su fabricacion por lo tanto ha debido convertirse en arte; por cuya causa las muestras remitidas por el señor Mitjana, se clasificaron en el Palacio de Cristal entre los artículos cuya disposicion reclama el concurso del dibujante.

Por el mismo orden debieron haberse colocado igualmente los productos del arte cerámico; pero si esceptuamos una ancha tinaja del Toboso, espuesta por el señor Isasi, algunos ladrillos refractarios de Lugo y de Madrid, y numerosas muestras de tejas de Segovia y Valencia, nada nos dice la Esposicion española respecto á esta industria. Y con todo, las obras de alfarería que desde tiempo inmemorial se



Reunion en Mansion-Moose.

trabajan en Talavera, Triana y Alcora, y las porcelanas modernas y perfeccionadas de la Moncloa, Valdemorillo, Sevilla y Sargadelos, son de tal mérito, que bien merecían haber figurado en la solemnidad universal que ha dado lugar á este exámen.

La misma observacion podemos hacer en cuanto á cristalería. Muchas provincias de España, y particularmente las del norte, poseen fábricas de cristales, que alimentan en gran parte el consumo del país. Algunos establecimientos de esta clase producen artículos bastante notables, no solo por su buena calidad, sino tambien por su baratura: las botellas de la Coruña, los vasos de Gijón, y las garrafas, copas y demás objetos que salen de la Luisiana, de Recueno, de Cádiz y de Sevilla, son sumamente estimados. Y con todo, ninguna de estas fábricas ha enviado sus productos á la Exposicion, de donde se deduce que, juzgando á España por la lisonomia que ha presentado en Londres, cualquiera hubiera dicho que comemos y bebemos en cortezas de calabazas, por mas que los extranjeros estén muy persuadidos de lo contrario.

Un jarrón para flores, de mármol artificial; una balaustrada y tres bustos pequeños de la misma materia; algunos vidrios-lentes para cosmoramas, telescopios, microscopios; y un instrumento de música de la invencion del señor Gallegos, llamado *Guitarpa*, cuya descripcion ya hemos publicado; hé aqui lo que puede considerarse como el complemento de la seccion artística de la exhibicion española.

Lo que nos queda por decir se refiere á la parte de tejidos; pero como la simple anunciacion de esta industria implica la idea del papel, consignaremos ante todo que España no ha espuesto una sola hoja de este gran confidente de las felicidades y miserias humanas.

El lino y el cáñamo se trabajan con mayor ó menor perfeccion en casi todos los puntos de la Península. Entre las infinitas fábricas que contamos, debemos citar la Real de Cartagena, la de la municipalidad de Castellón, y los establecimientos de los señores Castell en Esparraguera, Ortega y Soler en Ferrol, Escudero y Azara en Cervera, y Martínez en Valencia, cuyos productos se han espuesto. Se componen en general de cordelería y lonas con destino á usos marítimos; pero se hacen notar la mantelería, los lienzos y los plugastiles de Ferrol por su gran consistencia y precios sumamente moderados. Tambien hay telas de Manila fabricadas con una materia particular á las islas Filipinas. El puerto de Santa María ocupa mas de mil trabajadores dedicados á esta industria, y Burgós cuenta con ciento cuarenta talleres. La fábrica que hace unos cuatro años se estableció en Málaga, con arreglo al nuevo sistema, emplea mil y quinientos operarios.

Los paños españoles han sido pocos en la Exposicion; pero los extranjeros convienen en que su calidad es excelente y muy bajos los precios. Los fabricados con lana de Sajonia nada dejan que desear en cuanto á vista, y son inmejorables por lo que toca á la solidez del tejido y al color. Los hay de lana del país, como los de Murcia, por ejemplo, que se venden á 20 y á 24 reales vara: los comunes de Segovia son tambien baratísimos, y los de primera clase no pasan de 34 ó 36 reales vara. Los cobertores, mantas y bayetas de diversos colores no han podido juzgarse en Londres, pues solo se han visto allí un cobertor de Lucena y una mantilla de mucho lujo para caballo, trabajada en la fábrica de Morella.

Los tejidos de seda y oro de la célebre fábrica de Talavera de la Reina son demasiado ricos para servir de muestras. La viuda de Alcalá é hijo, el señor Castillo, de Sevilla, y el señor Orduña, de Valencia, remitieron las de los suyos, que consistian en preciosas telas para cortinaje y mueblería, en gros para trajes y terciopelos de todas clases para chalecos.

Respecto á blondas ha conquistado España una fama verdaderamente industrial. Se fabrican en varias provincias, y particularmente en aquellas que, en la época de las conquistas de Carlos V, estuvieron mas en contacto con las poblaciones flamencas. Cataluña pertenece á este número, y ha espuesto las mejores muestras en este género, habiendo observado con extrañeza los inteligentes que Almagro, cuyo renombre es tan grande y tan antiguo en lo que concierne al artículo de blondas y encajes, nada ha remitido á la Exposicion. Los señores Margarit, Titer y Mir, de Barcelona, no se han mostrado tan olvidadizos. El primero de dichos fabricantes ocupa en su vasto establecimiento mil quinientos cincuenta operarios, y sus velos, mantillas, fajas y trajes han dado á conocer ventajosamente su nombre en Francia y en Inglaterra.

Las damas se detienen con admiracion delante de un adorno de muselina trabajado por una señora de Manila, con las hebras de la piña y con hilo sacado de las mismas. Este es un hecho tan nuevo como original, y para darle toda la importancia que merecia, la Sociedad Económica de las islas Filipinas añadió al adorno un delantal, tres camisetas, cuatro puños de camisola, dos cuellos y cuatro pañuelos, uno de los cuales quedó depositado con los instrumentos que sirvieron para acomodar los filamentos.

Para completar la reseña de nuestras observaciones, relativas á la Exposicion española, solo nos falta hacernos cargo de los mármoles y alabastros que producen nuestras provincias. Tambien debemos á nuestros lectores alguna cuenta del estado de la agricultura peninsular: en el proximo número llenaremos estos dos objetos, dando fin á la tarea que con tanta satisfaccion hemos emprendido.

## UN PASEO DESDE EL TAJO AL RHIN.

DESCANSANDO EN EL PALACIO DE CRISTAL.

(Continuacion.)

Paris 16 de Julio.

Hoy es domingo, Emilio, y hemos oido misa en *Nuestra Señora*. Despues de haber visitado en el cementerio, en el Panteon y en las catacumbas á los muertos de la tierra, debiamos visitar en el templo á la Virgen y á Jesus, que son los vivientes del cielo.

Tú no sabes, Emilio, qué inefable placer he sentido al ver á la Virgen María; parece que no soy extranjera en París teniendo ella aquí tambien su santa casa, y pareceme que he venido acompañada de mi madre. La Virgen María

es, Emilio, como la luna, que á todas partes nos sigue, que por todos los países la hallamos, que en todos los climas nos ilumina. De catedral en catedral he venido viendo á la Virgen sobre sus altares, y á la luna sobre las bóvedas. ¡Tú te acordarás de cuántas veces en la ermita de Botoa hemos visto á la Virgen á la luz de la luna, y cuando algun dia viajes como yo, melancólica y sin nuestra madre, verás cuántas veces te acuerdas de aquella Virgen y de aquella luna!...

*Notre Dame de Paris* está colocada en una isla; como si el Sena, temeroso de que la confunda la inmensa poblacion que ha ido agrupándose en torno de ella, quisiera rodearla y protegerla con sus brazos.

Al considerar la importancia que tuvo en otro tiempo este edificio, cuando París estaba dividido en tres pequeñas partes, de las cuales era la mayor la denominada con el nombre de *La ciudad*, y al observar ahora cómo ha ido menguando en los términos de comparacion, hasta quedar reducido á un pequeño punto en el plano de París, me ocurre la idea de que esto que sucede á su grandeza artística, le acontece tambien á una autoridad religiosa, y no puedo menos de recordar la sentencia de Victor Hugo: «Esto matará á aquello.»

La creciente de monumentos no permite ya apenas distinguir el edificio, como la creciente de las ideas no permite apenas fijarse en el culto. ¿Quién oye el canto de los sacerdotes en medio del estruendo de las revoluciones que agitan á París? *Nuestra Señora*, rodeada de agua por todas partes, parece una barca que aguarda en medio de París el momento de embarcar á los náufragos de la revolucion. ¡Ay! pero es una barca que no puede navegar, porque, ese rio cuyos canales son como las venas del gigante pueblo, no circulan sino para conducir buques mercantes.

Al acercarme á *Nuestra Señora*, iba yo pensando en su abandono, en su soledad y en su tristeza, y me imaginé hallarla vestida de luto. Yo sabia, por otra parte, que las paredes de este templo tienen la fecha de seis á siete siglos, y contaba con hallarla ennegrecida por la antigüedad. ¿Pero cuál no ha sido mi maravilla, Emilio, cuando la he visto pintada de blanco como una fonda nueva? Creí que no seria la Basílica, y volví á consultar la guia; pero no habia duda, *Nuestra Señora* estaba de gala.

Al llegar al pié de ella, comprendí en fin lo que significaba aque la blancura, y lancé contra los franceses un suspiro de indignacion. El secreto, Emilio, de semejante mudanza, está en los adelantos que han hecho los franceses en el arte de los cosméticos.

Ya no hay viejas en París. Los doctores ilustres, las sociedades higiénicas han descubierto mas de cien específicos para que lo negro se vuelva blanco y lo viejo nuevo. Así las damas de París, aun las que cuentan un siglo, parecen jóvenes y albas; y pareciéndolo todas sus damas, los franceses han creído que tambien *Notre Dame* debe usar afeites.

*Nuestra Señora de Paris* no es ya la imponente mole de piedras negruzcas que describe Victor Hugo asustando nuestra imaginacion con sus fantasmas y sus misterios. No es aquella catedral antiquísima que tiene todavia en sus cimientos piedras que pusieron los romanos; que recibió las bendiciones del pontífice Alejandro III, y que conserva aun en sus capillas las sombrs de Felipe Augusto y de San Luis. No es la matrona austera que vive para recordar al pueblo la historia de los siglos y la religion: es una vieja que se da de soliman para engañar al extranjero con su pretendida juventud y blancura.

¿Qué demonio habrá inspirado á los franceses la idea de raspar los edificios quitándoles el noble colorido que los siglos les dan, y borrando el sello de su primitivo origen? Confieso que me parece sobrada la pulcritud de Luis Napoleon, que se ha encargado de quitar las motas al manto de San Luis. Verdad es que no en todos tiempos se dedican los hombres á las mismas artes. En el siglo XI se construía la catedral de *Notre Dame*, y en el siglo XIX se le lava el rostro; Felipe Augusto queria tener monumentos sólidos, Luis Napoleon quiere tener monumentos limpios: Entonces habia en Francia mas grandeza, ahora hay... mas policia.

Pero si desconuelo me ha causado, Emilio, ver la fachada del templo, mas desconuelo me ha causado la contemplacion de sus capillas.

La Virgen no tenia en torno de sí la numerosa corte de ángeles, de arcángeles y de serafines que tiene en España. La cera ardia escasamente en el desamparado altar. Las devotas rezaban sentadas en cómodas sillas, cuyo alquiler iba recogiendo un cobrador de la empresa.

A la primer mirada se conocia que la industria del pueblo francés no estaba al servicio del culto, sino que el culto servia para el beneficio de la industria, y que por eso las damas ostentaban tanta riqueza en los devocionarios. Un no sé qué de frio, de indiferente, de prosaico, se advertia en aquellas ceremonias, que en España arrebatan nuestra alma al cielo. La catedral de Sevilla se representó á mi imaginacion con sus poéticos ornamentos, y comparé la diferencia del templo español y templo francés. Hay en la catedral de Sevilla una atmósfera de vagos perfumes, de luces misteriosas, de santas armonías que nos acalora el corazon, que nos domina el espíritu, que nos asombra, que nos eleva, y que nos hace prorumpir en oraciones y en lágrimas. En el templo de París, la atmósfera es de hielo, la claridad alegre, la música profana. Un templo se parece en París á una academia, se parece á un liceo, se parece á un teatro, se parece á todo menos á un templo católico. Es una casa hermosa que puede servir, si se destina á ello, para una asamblea ó para un circo. En España la casa de Dios no puede servir sino para Dios mismo, y así se advierte en los edificios de los conventos y de las ermitas que en nuestras mudanzas políticas han sufrido modificaciones convirtiéndose en escuelas, en oficinas ó en cuarteles. En vano en las iglesias de estos edificios se ha suprimido el altar para sustituir la silla del preceptor; en vano se ha suprimido el púlpito para sustituir la tribuna del catedrático; la voz de ellos cuando resuenan parece siempre el eco de los sacerdotes; las palabras de los niños cuando responden, parecen las oraciones de los devotos. España y sola España tiene el privilegio de imprimir á los templos el profundo sello de la religion católica...

Pero bien pronto dejé de hacer reflexiones acerca de estas desemejanzas del culto, para dedicarme á la Virgen, que es la misma en todas partes.

Concluidas las ceremonias nos dirigimos á la escalera de la torre, que me recordó de nuevo á Victor Hugo, á su Esmeralda y á su Cuasimodo. Miraba yo á la reja y al oscuro caracol por donde entraba y subia arrastrándose el pobre jobado, y admiraba la exactitud con que el novelista francés habia descrito hasta los últimos escondrijos de su vivienda. En mi ilusion llegaba yo á suponer que al tirar de la campanilla para llamar al campanero, seria Cuasimodo el que saldría á abrirnos. Con ansia y con temor me acerqué á la verja y toqué el resorte...

¡Emilio! ¡cuál no seria mi asombro al ver que la figura que apareció ante nuestra vista era la del mismo Cuasimodo! Las personas que me acompañaban creyeron, como yo, que su fantasia los habia engañado, y nos miramos mutuamente. Nadie podía explicarse la realidad de aquella aparicion, y permanecimos mudos de sorpresa. La luz era escasa en aquel sitio, y no podiamos apreciar completamente las facciones de Cuasimodo; pero le reconocimos por su enorme jiba, por el desnivel de sus hombros, por su ojo único que chispeaba en la oscuridad.

¡Oh, exclamé, con que no era una ficcion, con que tú, Cuasimodo, existias, eras el campanero de la catedral, y Victor Hugo no ha hecho mas que retratarte ostentando el privilegio de la invencion!... Eres sordo, y por eso no me contestas, proseguia, sin considerar que aun cuando no fuese sordo tampoco me contestaria, porque era francés y yo le hablaba en español. ¡Pobre Cuasimodo! ¡Quién habia de creer que fuese cierta tanta deformidad, tanta desgracia! ¡Quién habia de creer que la raza francesa produgese una criatura como tú! La voz de Cuasimodo, voz femenil, nos interrumpió para decirnos en francés que le siguiéramos. Entonces observé que llevaba ropas talares y gorra blanca de muselina. No es extraño, dije para mí, se vestirá indistintamente de hombre y de muger, por lo mismo que no pertenece al uno ni al otro sexo. Las personas que no estan ciertas de su verdadero carácter siempre andan cambiando.

Además en Francia es muy general mudar de trajes. Pero conforme íbamos subiendo la escalera, observaba yo nuevas singularidades en la persona de Cuasimodo. Cuasimodo tenia peineta, gargantilla y zarcillos. Cuasimodo era indudablemente una muger. ¿Por qué Victor Hugo habia pues alterado la verdad histórica mudando el sexo del personaje?...

Cavilando de este modo he llegado al último tramo de la torre, y me he olvidado de Cuasimodo para contemplar el asombroso cuadro que presenta París.

Ya lo he contemplado antes desde el Panteon, pero ahora me hallo colocada mas en el centro y sobre una torre que rodea el Sena.

La mañana ha estado lluviosa, y los celajes de que se halla cubierto el cielo dan mas grandeza al paisaje.

Yo no sé si las vueltas que he dado para subir á la torre han trastornado mi cabeza; pero al mirar hacia abajo, me parece el Sena una rueda de plata sobre la cual gira la Basílica. Miro luego á los edificios, é impresionada como estoy con el recuerdo de los cementerios y de las catacumbas, me empeño en considerar los palacios como sepulcros. Pero sepulcros vacios. A mi izquierda, á la misma orilla del rio, veo el negro palacio del *Louvre*, que parece fabricado de hierro, como convenia á algunas de las reinas que lo habitaron. Por la puerta occidental entró, Emilio, derramando sangre de su profunda herida, el desgraciado Enrique IV.

La Francia, patria del regicidio, fué la patria del perverso *Ravaillac*, que dió espantoso ejemplo de odio á los reyes, de irreverencia á Dios. ¡Oh! si algun dia esos crímenes se repiten en las naciones, que Francia dé cuenta al mundo de la escuela donde aprendió la humanidad. Allí, en el instante del crimen, le ocurrió á un ministro francés una de las ideas mas bellas que he aprendido en la historia. Cuando el rey subia herido las escaleras de palacio, exclamó la reina: «¡El rey es muerto!» — «¡No! replicó el ministro Sully con firmeza, los reyes no mueren, señora.»

Y era verdad; el cadáver de Enrique IV salió despues de aquel palacio sin que los reyes hubiesen muerto.

Pero, mas allá del *Louvre* distingo á las *Toulleries*, é imagino ver á Luis Felipe que salia vivo cuando en efecto habian muerto los reyes en Francia...

Mas allá, hacia el Este, alcanzo á divisar la columna de *Vendome*, que me parece una admiracion en el gran libro de París; y todavia mas lejos, completamente al Este, se dibuja en el horizonte el *Arco del Triunfo*, que es un compás con el que se puede medir con exactitud el orgullo de Napoleon.

Volviéndome al Occidente, veo reducir entre el confuso grupo de edificios una especie de estrella que ayer despertó tambien mi curiosidad desde el Panteon, y que no adivino cómo ha descendido sobre París. Cuando baje de la torre pienso indagar qué estrella es esta tan hermosa y tan brillante.

Estoy tan cansada, Emilio, que así como me he sentido á escribirte en el mismo sitio donde dice Victor Hugo que se sentaba Cuasimodo para ver á la Esmeralda, no acierto á levantarme. El viento arrecia y descompones mis cabellos: las ráfagas de sol vuelven á desaparecer, y empiezan algunas gotas de agua á caer sobre mi rostro. Todavía quisiera contemplar otro instante la vasta poblacion de París, que cada vez me parece mas admirable.

¿Cuándo volveré yo á subir á esta torre? Tal vez nunca, Emilio. Compadece á los viajeros. Su paso por las ciudades es una constante despedida. Es un adios repetido á cada uno de los objetos. Es la agonía prolongada de las sensaciones que van muriendo una despues de otra, sin dejar de morir en todo el término del viaje.

Aquí dejé mi nombre escrito, y me ocurre, Emilio, un melancólico pero dulce pensamiento. Cuando algun dia viajes, puede ser que subas á esta torre y leas mi nombre. Entonces ya no vivirá yo sin duda...

Al bajar he vuelto á encontrarme con la *Cuasimodo*, y ya me he decidido á preguntarla, dándole una terrible voz, si es verdad que se llama *Cuasimoda*. No me ha entendido, y yo lo atribuyo á su sordera. Estoy impaciente por descifrar el misterio de su presencia en la torre, y no pasará mucho sin que aclare mis dudas, porque esta noche debo ser presentada á Mad. Victor Hugo, y preguntaré á su ilustre esposo acerca del extraño encuentro que he tenido en la Basílica.

CAROLINA CORONADO.

## GOETHE Y LA FILOSOFIA ALEMANA.

Las bellas artes no son otra cosa que la expresion completa de la existencia social, y reciben su impulso de las facultades que ennoblecen nuestro ser: la inteligencia, la imaginacion y el sentimiento. Pero la poesia es la que mas especialmente abraza toda la plenitud de la vida humana, y de aquí el soberano influjo que ejerce en la historia de las naciones. Así la vemos en el horizonte de todos los pueblos confundir su origen con los mitos sagrados que envuelven en su misterio los primeros pasos de las razas, y dirigir despues la vacilante marcha de la civilizacion, mezclada con los cantos religiosos, cual verdadera Providencia de las sociedades infantiles, hasta que adultas ya y capaces de reflexion son dueñas de su destino.

Mas no por esto desaparece la immaculada luz de la poesia, antes bien sigue siendo el eco fidelísimo de los pueblos, ya inspirándose en sus dolores, ya cantando las victorias de lo pasado, ya abriendo las puertas de lo futuro. Si los Vedas son un magnifico poema, si Zoroastres, Orfeo, Homero y Dante son colosales poetas que iluminan los pasos de sus civilizaciones respectivas, no son menos dignos de admiracion Jeremias cuando llora la ruina de Jerusalem, Virgilio cuando enaltece el heroico origen de Roma, y el Tasso cuando canta el triunfo del Cristianismo y del Occidente. Y es que la poesia, bajo formas especiales, es una manifestacion constante de la actividad humana, que adivina por medio de la inspiracion y de la espontaneidad las altas verdades que por el camino de la reflexion y del examen buscan las ciencias. Su influjo es benéfico y fecundo.—Verdadero rocío vivificante, refresca y embellece el árido sendero de la razon; especie de savia regeneradora que, fluyendo del mismo tronco, cubre de verde pompa el árbol de la humanidad.

Todo lo comprende y abraza la poesia: en ella se enlazan los fenómenos de la vida social con los profundos dogmas que la explican, de manera que por la historia de la literatura puede seguirse la del género humano, así en las vias que le conducen á la unidad incomprendible del espíritu, como en las que le llevan á la variedad fenomenal de la materia. El Ramayana, por ejemplo, y el Mahabarata no esplican solamente las instituciones sociales, sino que tambien encierran bajo la forma de sus símbolos las creencias religiosas y filosóficas de la India; en la Iliada se cantan las intrigas de los dioses juntamente con los combates de los hombres: los romances de la edad media nos cuentan los juicios de Dios y las proezas de los caballeros.

Como expresion de la vida social, la poesia va tomando sucesivamente todas las formas, y reproduciendo las diversas fases de la civilizacion humana. Enseña como maestra en la infancia de los pueblos; canta con voz sonora en las sociedades viriles; satiriza los vicios de las que decaen, y profetiza las verdades del nuevo orden que nace.

*Jam novus ab integro seclorum nascitur ordo.*

[Cadena misteriosa cuyos áureos anillos va enlazando el genio en toda la estension de los siglos!

La poesia pues tiene en cada período su especial índole y tendencia, por donde venimos á deducir que la de nuestra época ha de tener tambien su significacion propia. ¿Y qué significa, qué cosa es la poesia actual? ¿Qué representan las artes desde que terminó la evolucion clásica, inaugurada con el renacimiento? Cuestion es esta sumamente trascendental y grave, y que ya en otra ocasion hemos querido resolver con motivo de una critica literaria. Siempre que tratamos de investigar la fórmula de la ley artística de nuestro tiempo, nos sale al encuentro este mismo problema, y nosotros, débiles que somos para acometer su resolucio de frente y *a priori*, nos empeñamos en buscarla en las obras del arte y no en los principios; en los fenómenos y no en las causas. Así que, hoy que nos proponemos volver sobre la materia, vamos á tomar por objeto de nuestras observaciones al ingenio mas grande del presente siglo; al que iniciando y recorriendo todas las transformaciones literarias de un período de mas de cincuenta años, ha sido el que ha dejado mas profunda huella, y el verdadero representante de la literatura de nuestro siglo.

Goethe en efecto es el primer poeta del siglo, y uno de los mas grandes que han ilustrado al mundo: ingenio activo y profundo ha tomado todas las formas, ensayado todos los géneros y acometido todos los problemas humanos, unas veces en línea paralela á los sistemas filosóficos, y otras enseñando á los mismos filósofos, cuando estos se han descarrado ó declarado estardizos, el sendero de la verdad. El famoso poeta alemán, al paso que retrataba con maestra mano los cuadros de nuestra sociedad, sabia encubrir bajo la belleza del símbolo, las mas atrevidas abstracciones á que puede llegar la especulacion científica; por manera que considerando como la expresion mas completa del arte moderno, una vez que descubrimos en sus obras esa tendencia tan sostenida de aliar el arte con la filosofia, llevándolo al mismo término, bien podemos llamar á la poesia actual, poesia de la reflexion y del libre examen: en este concepto le cuadra perfectamente el dictado de filosofia en el sentido lógico de la palabra, y á Goethe el de poeta-filósofo, siendo así que él ha patentizado por medio de esfuerzos inmortales la filiacion íntima y secreta del arte y de la filosofia, *formas distintas de un mismo contenido*, segun la idea de Hegel.

Cualquiera que lea de pasada y sin detenido estudio las numerosas y diversas obras de Goethe, le acusará tal vez de insubsistente y volarío, como hombre que acoge hoy un sistema para abandonarle mañana, perpétuamente lanzado en un sendero nuevo, sin objeto ni término fijo: tal vez le tendrá por un Proteo, siempre dispuesto á vestirse de nuevas formas. Sin embargo, en esto consiste la grandeza de Goethe, y por ello se disculpan y esplican sus cambios repentinos. Ese Proteo es la ciencia, es el espíritu humano, nunca estardizo, siempre activo y diligente en busca de la verdad: las transformaciones sucesivas del gran poeta, son otros tantos cambios de piel de la serpiente que simboliza la inteligencia, y las que han proclamado muy alto la ley del progreso en la historia que liga lo presente con lo pasado, y lo futuro con lo

presente. Goethe lo ha dicho:—*Vivir es sobrevivir*:—hé aquí la fórmula mas exacta del progreso; así pues, si se consideran sus diversos poemas como vidas distintas, como formas sucesivas de un mismo progreso, se descubrirá el lazo que los une en el curso de las revoluciones científicas que se han sucedido en Alemania durante la larga vida del poeta. Por una coincidencia notable, y acaso mas bien en virtud de un presentimiento que de una conviccion reflexiva, Goethe proclamó esta ley del progreso al principio y al fin de su carrera.—Yo, decía cuando se terminaba esta, *acepto y admiro lo positivo, y mi espíritu reposa tranquilo cuando los siglos lo confirman y consagran, y cuando es el fundamento de toda vida y accion pública; pero tambien aplaudo todo ataque directo contra un poder cuya utilidad ha pasado, y no temo la verdad cuando llega la época en que se ha hecho necesaria, reservándome ver los nuevos horizontes que han de abrirse al desaparecer las viejas barreras*.—De esta suerte contestaba el eminente escritor á los que le acusaban de inconsecuente y mudable en su vida científica y literaria.

El progreso constante é irresoluble de la ciencia es el que se retrata en todas las obras de Goethe; pero de la verdadera ciencia, de la que emancipada por Descartes del yugo de la autoridad ha recorrido tan brillante período desde Kaut hasta Hegel. Así que, no es de la verdadera ciencia de la que reniega el doctor Fausto en el poético monólogo con que principia el gran drama que lleva este nombre, sino del fútil saber, la vana ciencia de los sofistas, que ni conduce á resultados prácticos, ni es capaz de sacar al espíritu del congojoso escepticismo en que le sumergen las vagas especulaciones metafísicas. Por otra parte, el objeto del drama es demostrar el abismo adonde nos conduce el desprecio de la razon y de la verdadera ciencia.

No hay pues que atribuir al escepticismo la contrariedad que se nota en las obras de Goethe: al contrario, en el fondo de esa aparente incoherencia descubre un crítico sagaz la unidad maravillosa del progreso de la ciencia, que germinando en Kaut, se ha desenvuelto pasando por el tamiz de todos los sistemas durante la vida del poeta. Veamos cómo se ha operado esto.

Conocido y apreciado Goethe en sus primeros tiempos del anciano filósofo de Koenigsberg, no tuvo reparo en admitir su sistema crítico, aceptando en sus aplicaciones á la naturaleza el principio subjetivo: así pues no tenia inconveniente en afirmar que *el mundo de las figuras y los colores no era mas que el mundo de los ojos*. Empero el principio subjetivo tenia que llegar á la exageracion y al absurdo. Fichte, partiendo del idealismo de Kaut, y arrastrado por una despiadada lógica, negó la existencia del mundo, y luego negó á Dios, convirtiendo en criador á la criatura, y haciendo imposible la moral, la sociedad y el derecho, con atribuir facultades absolutas al individuo. Goethe por su parte previó á tiempo la falsedad de un sistema que llegaba á su término, y tuvo el buen sentido de abandonarlo.

Asimismo, y anticipándose por una especie de adivinacion al progreso de la ciencia, criticó el liberalismo, última palabra del siglo XVIII. Al proclamar Fichte el *yo absoluto* no encontraba en el santuario de la ciencia otros dios que la libertad ilimitada; pero Goethe protestó contra esto, colocando sobre esta el imperio de las ideas morales.—*Una idea decía, no debe ser solo liberal, sino precisa, fuerte, y sobre todo productiva, porque tal es su esencia divina*.

Frente á frente de la doctrina de Fichte representaba la de Jacobi, levantando la bandera del realismo. Goethe la abrazó desde luego; pero el nuevo sistema debía de ser efímero, y nuestro poeta, ávido de progreso, habia de abandonarlo á su turno. De aquí el ruidoso rompimiento con aquel filósofo, cuando en 1812 apareció su libro *De las cosas divinas*, contrario á la fe religiosa de Goethe. En tal coyuntura demostró este que no era un ateo y un impío, segun le acusaban sus detractores. Y á la verdad, si bien en el *Werther* puede descubrirse algo de impiedad, merced á la angustiosa incertidumbre del que errante en el camino de la ciencia parece condenado, á semejanza del Julio de la tradicion, á ir siempre á la ante, abandonando hoy lo que acariciaba ayer; á pesar de esto, decimos, no puede ser tchado de ateo el que escribía las *Confesiones de un corazon puro* y la tiernísima plegaria de Margarita, y el que defendiendo calorosamente la inmortalidad del alma, llegaba hasta admitir la necesidad de la redencion.

El idealismo de Kaut, el individualismo de Fichte y el realismo de Jacobi, habian pasado. Goethe, convencido de la insuficiencia de estos sistemas, segun ya hemos dicho, era arrastrado por la fuerza de su genio á un mundo de ideas mas espacioso: por otra parte, la índole poética de su entendimiento le impelia á lo esterior, á lo objetivo, sacándole de la oscura cárcel de lo subjetivo.—*Debe renunciar al pensamiento*, decía en sus Memorias, *el que no reconozca el espíritu y la materia, el alma y el cuerpo, como elementos necesarios en el universo, con igual derecho á igual realidad*. Una vez hecha esta confesion, debía aceptar con entusiasmo las ideas de Schelling: poeta filósofo, tenia por fuerza que sentir la poderosa atraccion de un filósofo poeta, de un pensador que rompiendo las enojosas ligaduras de la rígida dialéctica, se elevaba á las regiones del espíritu en alas de la inspiracion. Entonces se cumplió el célebre dicho de Lessing, y el filósofo y el poeta se dieron la mano en la mitad del camino, subiendo uno á la cumbre del Parnaso, y descendiendo el otro á las apacibles llanuras de la sabiduría. D; esta suerte la hermosura y la variedad de la vida devolvieron á su espíritu el lozano verdor de que le habia despojado la aridez de la especulacion científica.

*Toda teoria es oscura; pero el árbol dorado de la vida está lleno de frescura*, esclama Medístofeles en el *Fausto*: he aquí todo el pensamiento del poeta. En este inmortal poema, que nuestro siglo lega á lo porvenir, como el símbolo mas perfecto de sus aspiraciones, ha demostrado Goethe, de acuerdo con el gran Schelling, la insuficiencia de los sistemas aislados, y el inquieto afán que arrastra á todos los pensadores á buscar en mas fecundos principios la clave de las contradicciones que los dividen. El doctor Fausto es la verdadera personificacion del espíritu de nuestra época: aguijado sin tregua ni descanso por un deseo insaciable y vago de ir siempre mas allá, que le hace abandonar sucesivamente sus creencias, proclama por una parte la insuficiencia de un sa-

ber que se pierde en las oscuridades de la abstraccion, y por otra reniega del hastío á que conduce la vida de la materia.

Aquí se detuvo Goethe dejando planteados los términos del gran problema humano, que han de resolver el arte y la ciencia. El problema sigue irresoluto todavía. Hegel, á pesar de toda la fuerza de su dialéctica y de su ingenio verdaderamente aristotélico, no ha hecho mas que darle fórmulas, lo cual (sea dicho de paso) es un gran adelanto, pues si hemos de creer á los matemáticos, *todo problema bien planteado está á punto de ser resuelto*.

Tal vez no esté lejana la aparicion de un sistema sintético sin eclecticismo, que encerrando en su seno todas las verdades descubiertas, resuelva las aparentes contradicciones de los otros sistemas, en un gran principio que, al esplicarlas, explique tambien la vida de la humanidad.

CALIMACO.

## Anécdotas.

El rey de Polonia, Estanislao, acostumbraba adelantar un poco cada dia la hora de su comida. «Señor, le dijo un grande, si continuais de este modo, acabareis por comer la vispera.»

Varios judios habian prestado al célebre lór Fox, sumas muy considerables, y él se lisonjeaba con que las pagaria con la herencia de uno de sus tios. Este por desgracia se casó y tuvo un hijo, y entonces exclamó Fox: «Este niño es el Mesías, que viene al mundo para la destruccion de los judios.»

El vizconde de Segur preguntó enfadado á M. de Vainés:—¿Es verdad, caballero, que en una casa donde tenian la bondad de aplaudir mi talento dijisteis que no le tenia?—Amigo, todo es falso, respondió Vainés, nunca he negado vuestro talento; porque á la verdad, jamás he estado en parte donde le aplaudan.

Pasando el rey de Cerdeña por una de las ciudades de Saboya, se le presentaron muchos caballeros magníficamente vestidos, y el rey, á quien habian informado que la nobleza de aquel país estaba en la mayor miseria, estrañó un lujo que no esperaba, y les dió á entender que eran mas ricos que lo que se decía, á lo que ellos respondieron: «Señor, sabiendo la llegada de V. M., hemos hecho lo que debemos, y debemos cuanto hemos hecho.»

## VIDA DE FRANKLIN,

POR MR. MIGNET.

MIEMBRO DE LA ACADEMIA FRANCESA.

## CAPITULO VIII.

*Segunda mision de Franklin en Londres.—Hábiles negociaciones que emplea para evitar un rompimiento entre la Inglaterra y la América, con motivo de las contribuciones arbitrarias impuestas por la metrópoli á sus colonias.—Objeto y progreso de esta gran contienda.—Papel que en ella representa Franklin.—Su prevision y su firmeza.—Escritos que publica.—Tramas que descubre.—Insultos de que es objeto ante el consejo privado de Inglaterra.—Tranquilidad con que los recibe, y profundo recuerdo que conserva de ellos.*

La perseverancia y el éxito que tuvo Franklin al combatir las exigencias de los propietarios de Pensilvania, le grangearon la enemistad de estos, como era natural. Apoyados en la autoridad del gobernador, y secundados por los partidarios que aun tenian en la colonia, no perdonaron medio para alejar á sus adversarios de la asamblea, cuando se renovó en el otoño de 1764, y dirigieron particularmente sus esfuerzos para evitar la reeleccion de Franklin, como lo consiguieron. Despues de recibir por catorce años seguidos un cargo siempre concedido sin oposicion, y de desempeñarlo con el mayor celo, quedó Franklin depuesto de su asiento en la asamblea colonial; pero su partido, que conservaba en ella la mayoría, lo volvió á enviar como agente de la provincia á la corte de Inglaterra.

La vispera de su salida se despidió de sus compatriotas de la manera mas tierna.

—Voy, dijo, á separarme, acaso para siempre, del país que tanto he amado, del país donde he pasado la mayor parte de mi vida. Deseo toda suerte de prosperidad á mis amigos, y perdono á mis enemigos.

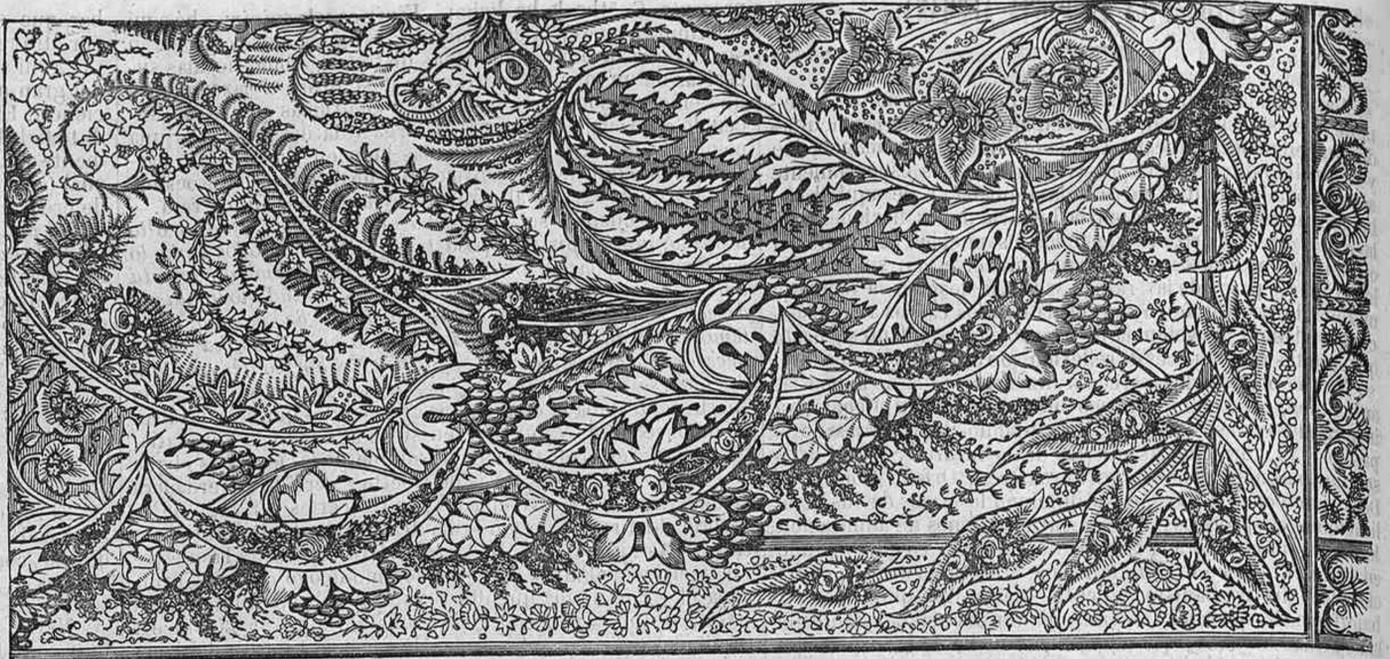
El encargo que llevaba era el de suplicar al rey que volviese á comprar á los propietarios el derecho de gobernar la colonia; pero otro papel mas importante estaba destinado á representar en Inglaterra.

«Esta segunda mision, dice el doctor William Smith, parecia dispuesta de antemano por los decretos de la Providencia; y siempre se recordará, para honor de Pensilvania, que el agente que eligió para sostener y defender los derechos de una sola provincia en la corte de la Gran Bretaña, fué el intrépido campeón de los derechos de todas las colonias americanas; y que viendo los hierros que se les forjaban, concibió la idea magnánima de romperlos antes que pudiesen remacharlos.»

No tardó en comenzarse la contienda, cuyo origen fué una contribucion que el Parlamento británico quiso imponer á las colonias en 1765. Los ingleses gozaban en toda la estension del imperio británico garantías políticas y civiles, que sus antepasados habian consagrado por la *gran Carta* y por el *bill de privilegios*. A las instituciones de su país, adquiridas con tanto trabajo, perfeccionadas con tanta paciencia, y tan respetuosamente conservadas, debian desde el nacer la seguridad individual, la libertad del pensamiento, la posesion protegida de sus bienes y haciendas, el voto discutido sobre contribuciones, el enjuiciamiento por jurados, y la intervencion en asuntos aos comunes. Estas garantías inviolables de su liber-



Vaso etrusco.



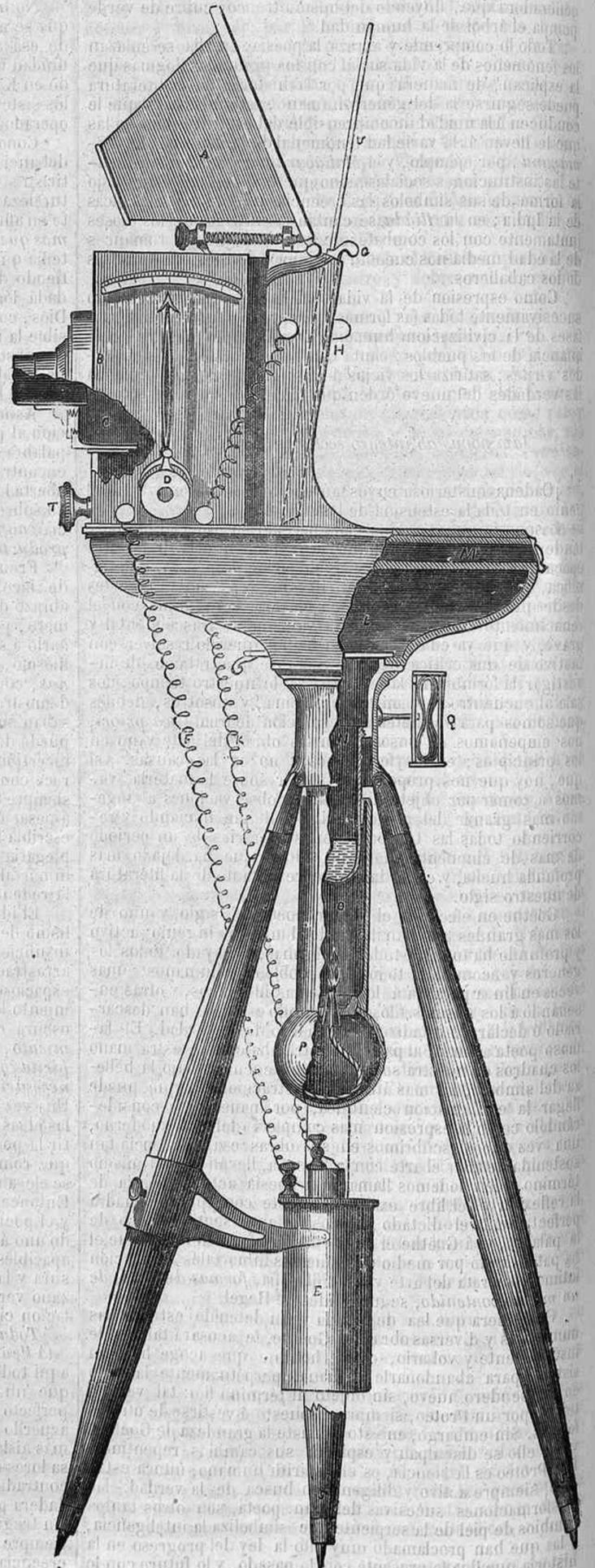
Chal de Cachemira.

tad y de su propiedad, esta participacion en las leyes que debian regirlos, las habian trasportado los colonos ingleses á las playas de la América Septentrional al establecerse en ellas. Practicábanlas con sosegada dignidad, y estaban tan invenciblemente unidos á ellas como á un derecho de su sangre, como á una costumbre de su vida, como á la base y condicion primera de su felicidad y de su bienestar.

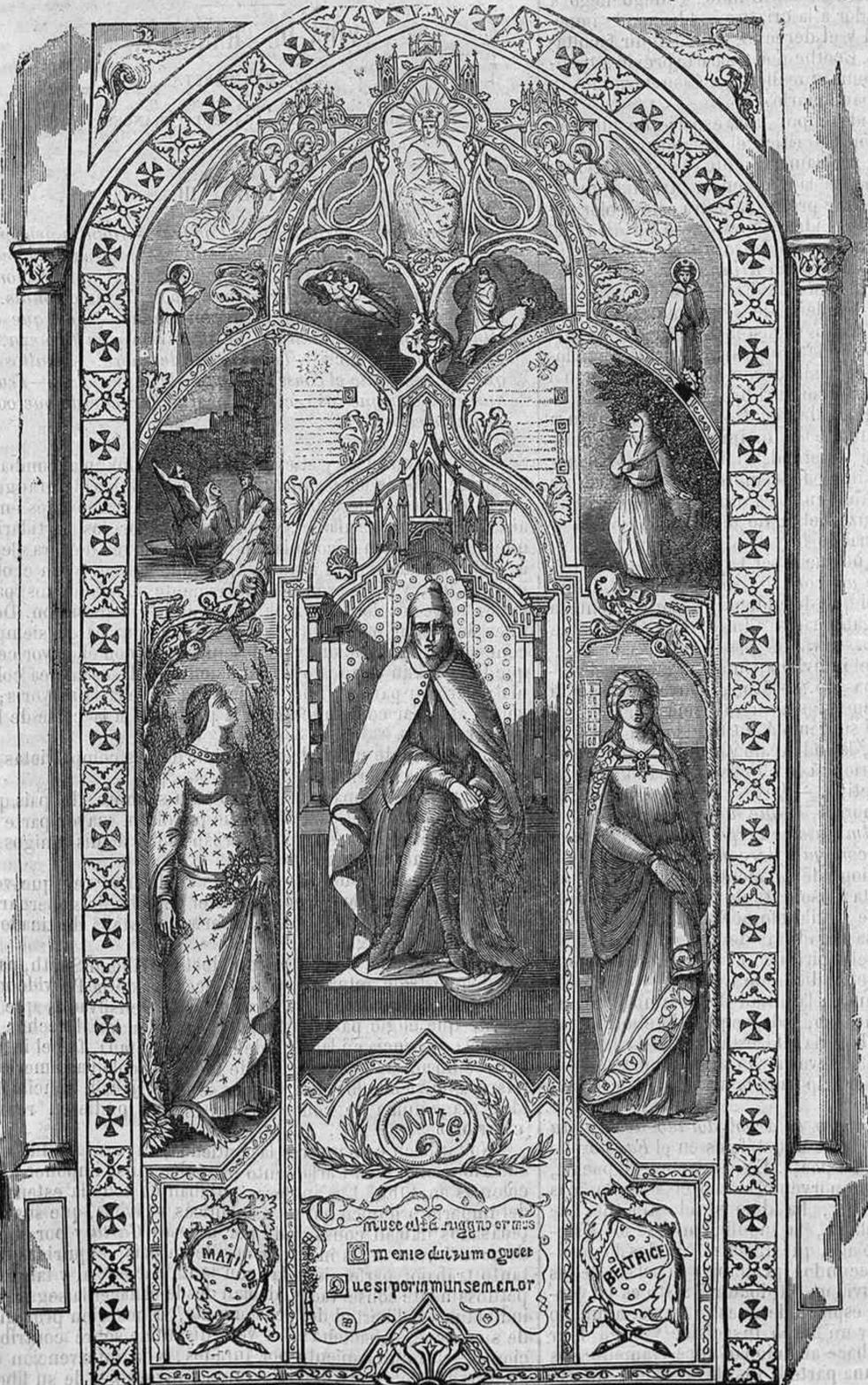
Aunque las trece colonias no tenian la misma organizacion social ni la misma administracion política, tenian todas las instituciones fundamentales de la Inglaterra. Al Sur y al Norte del Hudson, se diferenciaban las colonias por la naturaleza de su poblacion y por el género de su cultura. Al Sur del Hudson, la Virginia, las Carolinas, la Georgia tenian una organizacion territorial mas aristocrática. Los propietarios gozaban de dominios mas estensos; los trasmitian á sus hijos primogénitos, conforme á la ley de sucesion de la metrópoli; y en muchos puntos labraban las tierras con esclavos. Al Norte, por el contrario, la mas perfecta igualdad, fortalecida con la mas absoluta independencia cristiana, habia constituido

á las colonias de Connecticut, de Rhode Island, de Massachusetts, de New Hampshire, etc., en estados puramente democráticos, donde no habia ni distincion de clases, ni preeminencia en las familias, ni trabajo servil en los campos; no se veian en todos ellos propietarios poderosos, ni labradores esclavos.

Pero no solo en la organizacion, sino que hasta en el gobierno diferian entre sí las colonias. Con arreglo á las bases de su fundacion, unas, como la Pensilvania, Marilandia, las Carolinas y Georgia, cuya propiedad se habia cedido á un hombre ó á un establecimiento, tenian á la cabeza un gobernador nombrado por sus propietarios, el cual estaba encargado del poder ejecutivo, y las administraba bajo la inspeccion y con la intervencion de la corona. Otras, como la de Nueva York, estaban regidas por un gobernador real; y, últimamente, las habia gobernadas directamente por la madre patria, en cuyo número se contaban las de Connecticut, Nueva



Fotografómetro.



Vdriera pintada por Bertini.



Mesa indiana.

Jersey, Massachusetts, Rhode Island y Nuevo Hampshire. Sin embargo, aunque existian estas diferencias entre las colonias, tenian por otra parte muchos puntos de contacto. Todas, por ejemplo, estaban divididas en concejos que componian el condado, y la reunion de estos formaban el estado, en tanto que los estados llegasen á constituir la Union. En todas ellas los concejos decidian libremente los asuntos locales, y los condados nombraban representantes para la asamblea general del estado, que venia á ser el parlamento de las colonias. Este parlamento, donde se deliberaba sobre los intereses comunes de la colonia, donde se producian los decretos, segun los cuales debia gobernarse, y donde se votaban las contribuciones necesarias á sus necesidades, era aun mas democrático que el parlamento de Inglaterra. No formaba mas que una cámara, pues no habian atravesado

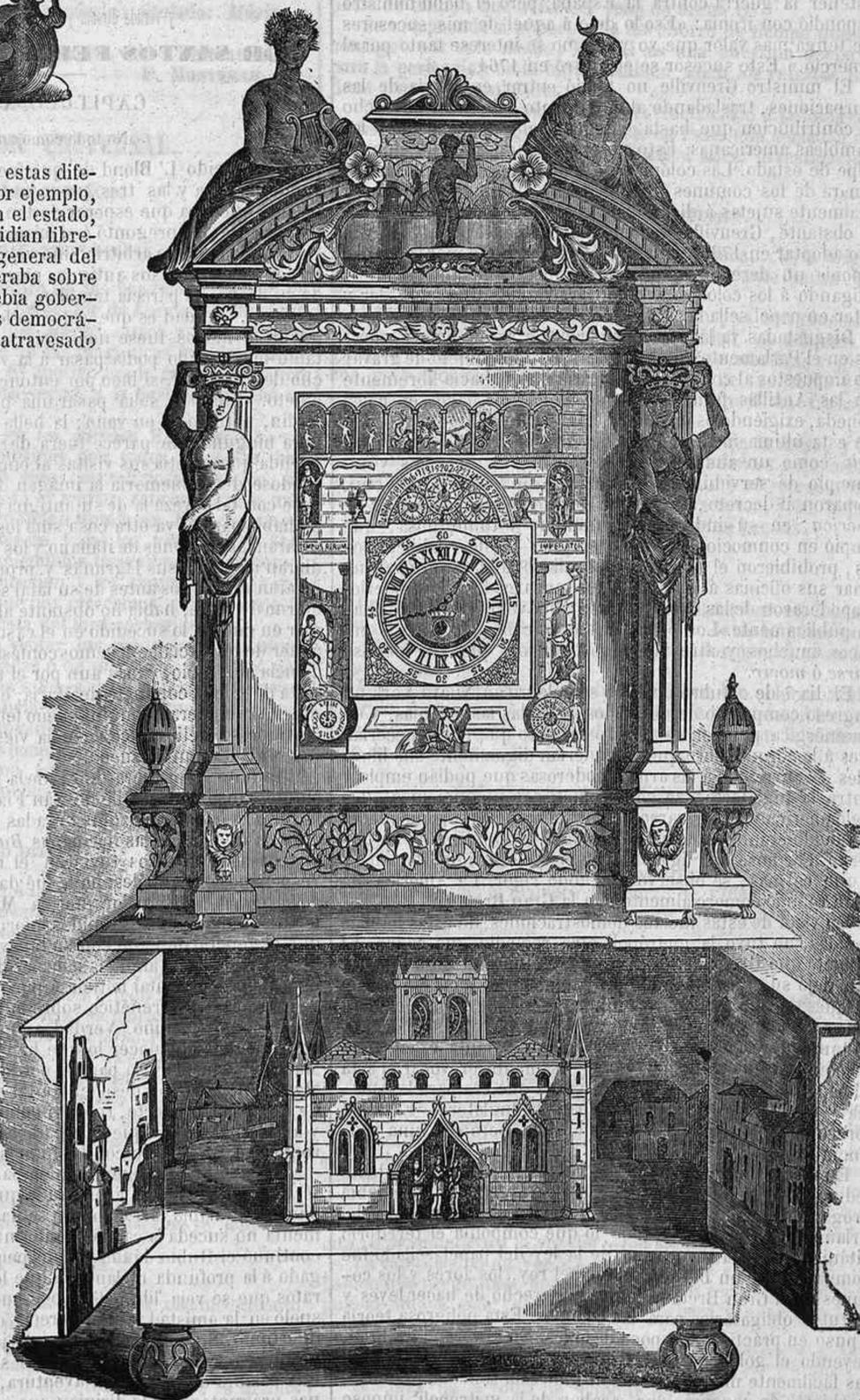


Copas de cristal.

los mares la gran nobleza feudal, ni el cuerpo episcopal, que en la madre patria habian dado nacimiento á la cámara de los lores. Efectivamente, existia un cuerpo de nobleza en Virginia y en la Carolina, pero



Estatua del general Marceau.



Reloj por M. Jacobo Lond. n.

en general los emigrados fundadores de las colonias pertenecían á los concejos. La division de la autoridad legislativa, que no existía á causa de la diversidad de clases, no se había efectuado aun, como sucedió despues de la guerra de la independencia, con arreglo á la ciencia de los poderes. El establecimiento de un senado electivo no había reemplazado á la institucion de una dignidad de par hereditaria; una sola asamblea, nombrada todos los años, ejercía la soberanía en cada colonia, bajo la intervencion y la sancion del gobernador.

Hasta entonces había ejercido el derecho de imponerse á sí mismas sus contribuciones. El rey, por medio de los gobernadores, les pedía los subsidios que necesitaba la madre patria, y ellas lo votaban libremente. Además de las cantidades extraordinarias que los angloamericanos concedían en estos momentos de apuro, pagaban sobre sus bienes y sus personas contribuciones que ascendían á 18 peniques por libra esterlina; y otras contribuciones proporcionadas á sus ganancias sobre todos sus empleos, sus profesiones, su clase de comercio, las cuales subían á media corona por libra; además pagaban un derecho por el vino, por el ron, por todas las bebidas espirituosas, y daban al fisco inglés diez libras esterlinas por cada negro que entraba en las colonias de esclavos. Esta renta considerable, que el gobierno británico deducía de la América del Norte, correspondía á la ventaja no menos estensa que sacaba la nacion inglesa con el monopolio del comercio y de la navegacion. La metrópoli abastecía á sus colonias de todos los objetos fabricados que consumían. Estas, cuya poblacion y riqueza se aumentaba con espantosa rapidez, habían cubierto de pueblos laboriosos y de opulentos campos una costa antes desierta é impenetrable. Poco mas de un siglo había bastado para transformar algunos centenares de colonos ingleses en un pueblo de dos millones quinientos mil americanos que hacían á la Inglaterra, tres años antes de su rompimiento con ella, un consumo de 6.022.132 libras esterlinas en mercancías. Esta suma equivalía á casi el total de las exportaciones inglesas en el mundo entero durante el año de 1704, es decir, menos de setenta y cinco años antes. La renta para el tesoro público, la ganancia para la nacion, la grandeza para el Estado que resultaban del próspero desarrollo de las colonias, de su filial union y de su libre dependencia, los comprometió la Inglaterra por una conducta poco meditada.

Desde 1739 se había propuesto á Roberto Walpole que les impusiese una contribucion para ayudar á la metrópoli á sostener la guerra contra la España; pero el hábil ministro respondió con ironía: «Eso lo dejo á aquel de mis sucesores que tenga mas valor que yo y que no se interese tanto por el comercio.» Este sucesor se encontró en 1764.

El ministro Grenville no temió entrar en la via de las usurpaciones, trasladando al Parlamento británico el derecho de contribucion que hasta entonces había pertenecido á las asambleas americanas. Esto no era una innovacion, sino un golpe de estado. Las colonias no tenían representantes en la cámara de los comunes de Inglaterra, y no podían quedar legalmente sujetas á disposiciones que no habían aprobado. No obstante, Grenville presentó al Parlamento, en 1764, y le hizo adoptar en 1765, el *acta del papel sellado*, por la cual se imponía un derecho á todas las transacciones en América, obligando á los colonos á comprar, vender, prestar, dar y testar en papel sellado, impuesto por el fisco.

Disgustadas ya las colonias por otras resoluciones tomadas en el Parlamento en el año de 1764, con objeto de gravar con impuestos al comercio americano que se hacia libremente con las Antillas francesas, y de limitar los pagos en papel moneda, exigiéndolos en dinero, llegó su descontento al colmo con esta última medida. Consideraron el *acta del papel sellado* como un audaz atentado contra sus derechos y un principio de servidumbre que de ningún modo aceptarían. Llamaron al decreto, *la locura de Inglaterra y la ruina de América*; en su indignacion unánime y tumultuosa, que rompió en conmociones populares y en legales deliberaciones, prohibieron el uso del papel sellado, obligaron á abandonar sus oficinas á los empleados encargados de venderlo, se apoderaron de las cajas en que había venido y las quemaron públicamente. Los periódicos americanos, que eran entonces muchos y atrevidos, sostuvieron que era preciso *unirse ó morir*.

El día 7 de octubre de 1765 se celebró en Nueva York un congreso compuesto de diputados de todas las colonias, y en una enérgica peticion se declaró resuelto que permanecerían fieles á la corona, pero que defenderían dignamente sus libertades. Recurriendo á las armas poderosas que podían emplear contra la Inglaterra, se comprometieron unánimemente los angloamericanos á privarse de sus mercancías, oponiendo de este modo el interés de su comercio á la ambicion de su gobierno. Formóse una liga para oponerse á la importacion, y lo que es mas, se observó con todo rigor. La América del Norte rompió comercialmente con la Gran Bretaña.

En vista de estas fuertes demostraciones, de estas hábiles medidas, no tuvo la metrópoli otro remedio que ceder. El gabinete que Grenville dirigía con tan emprendedora temeridad, dejó su puesto á un nuevo ministerio, formado por el marqués de Rockingham. Franklin, escuchado por la cámara de los comunes, espuso de un modo tan claro sus informes, dió tanta animacion á sus observaciones y tanta exactitud á sus consejos, que contribuyó poderosamente á revocar el *acta del papel sellado*, patentizando la carga que era para la América y los peligros que envolvía para la Inglaterra. El 22 de febrero de 1766 quedó revocada el *acta*, pero con una prudencia incompleta.

En efecto, el gobierno inglés renunció á una imprudente medida, pero no desistió del exorbitante derecho que se había abrogado de tomarla. Pretendía que el poder legislativo del Parlamento se extendía á todo lo que componía el territorio británico; y así la revocacion de la ley del papel sellado fué acompañada de un bill, por el cual el rey, los lores y los comunes de la Gran Bretaña tenían el derecho de hacer leyes y estatutos obligatorios para las colonias. Esta peligrosa teoria se puso en práctica muy poco despues. En el verano de 1769, creyendo el gobierno inglés que las colonias sobrevalarían mas fácilmente una contribucion indirecta sobre el precio de los objetos de consumo que sacaban de la metrópoli, impuso un derecho sobre el vidrio, el papel, el cuero, los colores y

el té. Así volvió á dar principio á la lucha, cuyo término debía ser esta vez ó una sujecion completa, ó una independencia absoluta de las colonias.

La América se resistió al impuesto de las mercancías con la misma energia y la misma unanimidad que al derecho del papel sellado. La provincia de Massachusetts, que era la mas poblada y la mas fuerte, dió la señal de oposicion. Esta fué la que promovió la reunion del congreso en Nueva York en 1765; y en esta ocasion renovó la liga colonial contra la importacion de los productos ingleses. Disuelta su asamblea ordinaria, convocó atrevidamente una asamblea extraordinaria con el nombre de *Convencion*. Enviáronse tropas á Boston, capital de aquella provincia, donde corrió la sangre, pero donde no se debilitó la resistencia. Firmóse la liga por las trece colonias; por todas partes se impusieron privaciones; se renunció al uso del té; se emplearon telas y trajes ordinarios; se desecharon las materias primeras y los objetos fabricados que venían de Inglaterra; no se consumieron mas que productos de América, cuyas fábricas nacientes se protegieron por medio de suscripciones. Unánimes y perseverantes en su sistema de *no importacion*, anulaban de este modo las colonias el derecho que se abrogaba la metrópoli, rechazando sus mercancías.

La inminente pérdida de esta inmensa salida, el inútil y sangriento empleo de tropas enviadas de Nueva York á Massachusetts, el temor de separar la América de la Inglaterra, acostumbrándola á desobedecerla y obligándola á odiarla, parece que hicieron al gobierno inglés volver á adoptar mejores consejos. El lord North, presidente del nuevo ministerio, suprimió, el 5 de marzo de 1770, todos los derechos impuestos sobre las mercancías, excepto el del té. Pero esto no era suficiente; la reconciliacion no fué completa; mantúvose la desconfianza; se formaron juntas secretas para la defensa de las libertades americanas; y la lucha, que había seguido sordamente en 1771, volvió á declararse en 1772, cuando el gobierno inglés resolvió asegurar la ejecucion de sus leyes en las colonias, poniendo á sus diferentes magistrados bajo la dependencia única de la corona.

(Se continuará.)

## EL RUBIO DE NAMUR.

NOVELA ESCRITA EN ALEMÁN

POR ENRIQUE ZSEHOCKE,

y vertida directa y libremente al castellano

POR SANTOS FERNANDEZ LIVARES.

### CAPITULO XVIII.

No todo como antes.

Convencido L' Blond de que fuera de los 5,000 fr. de la supuesta letra y las tres monedas de oro sacadas del baul, nada le quedaba que esperar de tan famosa aventura, suspiró tristemente y se preguntó á sí mismo:—¿Qué hemos de hacer? No le quedaba otro arbitrio sino volverse á poner tras el mostrador á esperar á sus antiguas parroquianas, que para colmo de su desgracia parecía tambien haberle olvidado durante su ausencia. Verdad es que esto no le affligía gran cosa, pues mientras menos fuese necesaria su presencia en la tienda, tanto mas tiempo podía pasar á la ventana del jardin en acecho de su amada, si bien por entonces no pudo conseguir su objeto. Tambien solía pasar una buena parte del día por el jardin, pero todo en vano; la bella María no se dejaba ver á hora ninguna. No parece fuera de propósito advertir que á medida que repetía sus visitas al encantado cenador, iba borrándose de su memoria la imágen de la de Melfi, y renovándose con tal viveza la de su antigua profesora y discipula, que no había para él ya otra cosa sino los dulces recuerdos que le dejaban las lecciones de italiano y los amorosos coloquios á que dieran margen: sus lágrimas y promesas de eterna fé que se juraran momentos antes de su fatal separacion. En cuanto á lo eterno de su fé, había no obstante algo de cuestionable, á tomar en cuenta lo sucedido en el castillo de Charmes, cosa que á fuer de imparciales debemos confesar retorcia un tanto la conciencia del Rubio, y mas aun por el temor que le inspiraba en vista de ello la conducta de María; en cuyo caso le importaba mucho considerar como un sueño febril todo aquel pasado, por mas que su delicada conciencia viese que la falta de fé siempre era falta aun en sueño.

Durante las primeras horas de la noche, veíasele discurrir sin descanso por la calle de San Fiacre de arriba abajo y viceversa, y acostar avizoras miradas á las ventanas de la gran casa en que vivían las hermanas *Buonvicini de Milano*. Pero sus pasos nocturnos tuvieron el mismo resultado que los vespertinos y matinales: no le fué dado ver á la sin par María, cada hora con mas ardor querida. Mas no paró en esto su infortunio: merced á sus tímidos informes, supo á los pocos días que el general de Fano con su hija y toda la servidumbre habían partido hacia algunas semanas de Namur, probablemente para Italia, cuya fatal noticia á poco le ocasiona un desmayo.

Arrojóse casi frenético sobre su cama, y es fama se dió á llorar como un niño. Verdad es que nunca hasta entonces había llegado á conocer lo que había sido para él la celestial María, al considerarla para sí perdida sin resto de esperanza alguna; llegando su despecho á tal extremo, que maldijo mas de una vez su suerte, roto ya como creía el hilo de su vida, y al infernal caldeo que le robaba á un tiempo su fé, sus parroquianas, su ducado con la duquesa, y en fin á su María.

No siempre es bueno sin embargo maldecir y llorar sin término, por ser cosa averiguada que tras la cruz suele andar oficioso al diablo, así como no se da ejemplo de que á la tormenta no suceda la calma. Conforme á su antigua costumbre, continuó el Rubio dándose á sus pequeños negocios, y entregado á la profunda melancolía que le causara su dolor en los ratos que se veía libre de ellos, pues rehusaba buscar consuelo en la amistad, y aun parecía que se gozaba solo en su infortunio. Su carácter se trocó de jovial y afable en taciturno y reflexivo, y á nadie quiso confiar sus penas, ni menos decir una palabra de su famosa aventura, á pesar de las importunas preguntas que le dirigían sus conocidos y amigos acerca de los tres meses de ausencia; si bien es cierto que ni aun él

mismo sabía qué fuese de creer de tan extraño suceso, puesto que no encontró siquiera una persona que le diese la menor razon del ducado de Melfi, del castillo de Charmes, ni de *Saint Valerien des Anges*. Estaba visto que el caldeo era un pájaro de cuenta, y podía muy bien haberse creado una geografía especial para su encantado mundo.

Sin embargo, merced á su buena índole, y mas que eso á su buena edad, al cabo de cinco ó seis semanas pudo ya conseguir acallar todo aquel pasado, salvo el recuerdo de María que cada vez era mas vivo.

### CAPITULO XIX.

¡Cosas del caldeo!

Apenas había trascurrido mes y medio, cuando recibió L' Blond entre su correspondencia comercial ordinaria una carta, cuyo noma decía así: *Al señor de Blond de Laure, calle de San Fiacre, tienda de encajes y sedería, en Namur*. Chocóle como no podía menos semejante sobre, no precisamente por ver convertido su modesto L' en el aristocrático de, lo cual podía ser una insignificante errata, sino por la adición de *Laure*, apellido que le era enteramente desconocido. Las señas eran sin embargo tan exactas, que á nadie mas convenían; atendido lo cual, se decidió por fin á romper el noma y leerla. Hallábase fechada en la *Quinta de Laure* (cerca de Gaillac, provincia de Langüedoc), y suscrita por un tal *Martin Crispin*, que se decía *administrador y atento respetuoso servidor de S. S.* Lo sustancial de su contenido era á poco mas ó menos el siguiente: el señor *Saint Valerien des Anges* había comprado la magnífica quinta de *Laure* con todas sus dependencias, tierras, derechos etc. para el señor de Blond; en cuya atencion se recomendaba á su nuevo principal, mediante los méritos y servicios que de antiguo había contraído como administrador de la misma. Los criados deseaban tambien verle para rendirle el debido homenaje; concluyendo por pedir instrucciones acerca de la remesa de los ingresos, caso de que el señor de Blond no fuese pronto á visitar la posesion.

Una, dos y hasta diez veces releyó el Rubio tan extraña carta, viniendo por fin á echarla á un lado, diciendo: «Ese diablo de Martin Crispin está loco.» Dábale no obstante mucho en que pensar al nombre de *Saint Valerien des Anges*, quien segun la carta había sido el comprador de la finca; y aun llegó á decirse:—¿Si se habrá metido el caldeo en este negocio, y pretenderá jugarme una de las suyas? Pues, señor Abubeker, lo siento; pero por esta vez no me coge usted en sus redes. Cogió entonces la epístola y la puso donde aguardaba las tres monedas de oro encontradas en el baul de camino.

A la semana siguiente recibió otra carta, aunque bastante mas gruesa, con las mismas señas que la primera. Abrióla y halló una escritura de venta de la antedicha quinta en favor suyo, espedida con todos los requisitos legales y formalidades de estilo, y confirmada con los recibos de las sumas satisfechas por de Blond al antiguo propietario en precio del dominio; encontrándose tambien entre ellos media cuartilla de papel sobre la cual se leía:—«Muy señor mio: ahí le remito su tesoro, convertido en una de las mas hermosas fincas del Langüedoc.—Le desea toda clase de felicidades, y espera sabrá disfrutarlo *callando*—Abubeker.»

No había razon alguna para dudar de la validez de semejantes documentos, y sin embargo, L' Blond no se fiaba del caldeo. La renta ánuua de la posesion, escedia en mucho al capital que tenía invertido en su comercio. ¿Cómo pues podía habersele ocurrido al caldeo regalarle una suma tan inmensa? se preguntaba á sí mismo. Y aun dado esto, ¿qué intencion se llevaría con ello este hombre misterioso? Porque á pesar de todo, es preciso confesar que L' Blond, aun despues de tantas esperiencias, no podía resolverse á creer que su flaco y amarillento protector, con sus ojos de águila, hubiese venido espresamente de Caldea, á los trescientos doce años de edad, para regalar un tesoro á un hombre cualquiera; pues este hubiera sido un oficio de nueva y rara especie por cierto.

Obrando sin embargo con la prudencia que le era propia, requirió informes del gobierno de Langüedoc acerca del particular, y no pudiendo por ellos dudar de la existencia de las ricas posesiones de *Laure*, pensó en asegurarse de la validez de los títulos de pertenencia de las mismas, obrantes en su poder. Avistóse al objeto con el presidente del tribunal, prestando acababa de morir en Indias un tío suyo, dejándole una regular herencia, que había invertido en la adquisicion de las posesiones de *Laure* en el Langüedoc. El presidente, que tan poco se cuidaba antes de su inquilino, dilató extraordinariamente sus pupilas al oír hablar á L' Blond de sus nuevas riquezas. Importaba examinar la legalidad de los documentos, y tomó con celo el pergamino que las representaba, compulsó sellos y firmas:—Amigo mio, le dijo: no cabe la menor duda respecto á la legitimidad de ellos, y la escritura de compra se halla ajustada á derecho. Repasó de nuevo sin embargo las hojas del pergamino, y cuando concluyó le llamó mi querido L' Blond; al pasar tercera vez por la vista la cuantiosa suma que representaba, le dijo, señor de Blond; y por último, considerando la importancia de los derechos que le correspondían como dueño de dichas posesiones, le apellidó señor de *Laure*.

No se escapó á la penetracion del Rubio la escala ascendente de las demostraciones del buen presidente del tribunal engañado el caldeo. Preguntóle el presidente cómo podía continuar en el capricho de comerciar en sedería y encajes poseyendo tan inmensas riquezas: se le ofreció con la mayor finura, rogándole encarecidamente repitiese sus visitas, é indicándole por último tomase en arrendamiento un piso entero de la casa, que con sus correspondientes cuadras, coche y caballos se hallaba desahogado.

No tardó en cundir por todo Namur la nueva de la herencia del Rubio, siendo de ver las felicitaciones y agasajos que recibía, especialmente de algunas de sus bellas parroquianas antiguas de las mejores casas; y aun es fama que una mitad de la poblacion pretendió enlazarse ó hallarse enlazado á los sagrados vínculos de parentesco mas ó menos próximo.

Empero nada de esto bastaba á consolarle. La misma adquisicion de metálico, que hasta entonces constituyera su principal porvenir, y en la que cifraba por tanto su ventura,

le era ya del todo indiferente. Se hallaba dominado por un pensamiento fijo que reasumia en sí toda la felicidad que se le alcanzaba: la imagen de la encantadora hija de Fano habia llegado á fascinarle de manera, que hubiera cedido gustoso sus riquezas y renunciado á la brillante posicion en que le colocaron, con tal de poder renovar el mágico pasado del cenador de jazmin, de volver á ser no mas que su profesor de francés. Pero María habia desaparecido, y nada de cuanto le rodeaba le podia ya agradarle. Resolvió pues abandonar á Namur y repodiar todo el mundo si era preciso hasta dar con el ilustre caudillo de Fano, aun cuando le costase la pérdida de todo su caudal.

(Se concluirá.)

## REVISTA DE TEATROS.

El terrible acontecimiento de la semana anterior ha alejado al público por algunos dias de todos los espectáculos, y las empresas han tenido que suspender la representacion de las funciones dispuestas para la festividad real. Los teatros han vuelto otra vez á su antigua vida, y en el del Drama se ha puesto en escena una nueva produccion, titulada *El anillo del Rey*, obra original del joven escritor D. Antonio Hurtado. Antes de ocuparnos de este drama, nos vemos en la precision de lamentarnos del estravio de un público que llena muchas noches todas las localidades para asistir á la representacion de una obra monstruosa, y se manifiesta indiferente cuando se le presenta una produccion delicada y de buenas condiciones literarias. Próximas estan las representaciones del *Viaje lirico-dramático*, titulado *Por seguir á una mujer*: compárese el resultado que ha dado este aborto literario á la empresa del Circo, con el que ha ofrecido á la del Drama *El anillo del Rey*, y entonces se podrá formar una idea bien triste, pero exacta, de la frivolidad y mal gusto del público.

No es nuestro ánimo ajar en lo mas mínimo al autor de la obra lirico-dramática representada en el teatro del Circo: el señor Olona ha dado ya muchas pruebas de su claro talento, y se ha hecho aplaudir repetidas veces con justicia; le tacharemos únicamente de poco escrupuloso, puesto que no ha titubeado en pagar un tributo á ese estravio que todos deploramos. También conocemos que estos trabajos hechos sin conciencia, son muchas veces para los autores cuestion de presupuesto, y que se necesita mucha virtud para no caer en la tentacion, sabiendo á ciencia cierta que el público ha de recompensar con prodigalidad estos deslices; pero esto no destruye lo que anteriormente hemos dicho, y es indispensable que los escritores procuren guiar por buen camino al público, ya que tan dispuesto se encuentra á deslizarse.

Pasemos á la obra del señor Hurtado, muy aplaudida por cierto y digna de mayor número de representaciones. La accion pasa á principios del siglo XVII.

Un D. Fernando, muy caballero y muy galan, vivia retirado de la corte con Doña Beatriz, su joven esposa, y habitaban una quinta situada á corta distancia de Sevilla. Acompañábale también en su retiro Doña Inés su hermana, y ambas jóvenes se mostraban bastante disgustadas de la aficion de Don Fernando á las delicias del campo.

El disgusto de Doña Inés era mucho mas motivado, porque á llevar aquella vida la habia obligado su padre, para libertarla de cierto joven galanteador, con quien andaba de noche por las rejas en pláticas amorosas. Avisarle á D. Fernando que el rey pasa á Sevilla, y que de su parte viene un mensajero á visitarle. Este mensajero es D. César, el amante de Inés. Esta se sorprende al verle entrar, y mucho mas se sorprende Doña Beatriz al reconocer en D. César al hombre á quien habia amado antes de casarse, y del cual no habia vuelto á tener noticias por haber marchado á la guerra. Los tres disimulan su sorpresa, y el mensajero da cuenta á D. Fernando de la voluntad del rey, el cual le llama á su corte y desea tenerle á su lado: D. Fernando acata el mandato de su monarca, y pasa á Sevilla con su esposa y su hermana.

El rey le dispensa toda su confianza, y en prueba de su afecto le regala un anillo de gran valor. D. Fernando lo presenta á su esposa para que ella lo lleve, mostrándola así su mucho cariño y juzgándola digna del mismo honor que el rey acaba de dispensarle. D. César tiene entrada en casa de Don Fernando, y este autoriza sus relaciones con Inés.

Aprovecha esta ocasion D. César para recordar á Beatriz sus pasados amores. Esta le ama todavía, lucha entre el amor y el deber; pero está resuelta á no faltar á su esposo: anegada en llanto quiere devolverle un anillo que D. César le habia dado antes de separarse de ella para ir á la guerra; pero en medio de su abandono, le entrega el anillo que su esposo habia recibido del rey. Jura D. César renunciar á sus esperanzas, y como único premio consiguiera besar su mano. Sorpéndelos en aquel momento Doña Inés, le reconviene, amenaza á Beatriz con dar cuenta de todo á su hermano, pero cuando este entra, le dice únicamente que está resuelta á no dar su mano á D. César. D. Fernando se admira de tan extraña resolucion, advierte la turbacion de su esposa, y no sabe qué pensar.

D. César vuelve á casa de D. Fernando, y procura justificarse á los ojos de Doña Inés; pero en medio de sus disculpas siente ruido, y aturdida le esconde en la habitacion de Beatriz. Entra esta, y despues de quedarse sola va á retirarse á su habitacion, y se sorprende al encontrar en ella á D. César. Median entre los dos muy cortas esplicaciones porque viene D. Fernando, y aquel vuelve á ocultarse. Procura Doña Beatriz alejar á su esposo para hacer salir al amante de Inés, y le aconseja que acompañe á su hermana á paseo.

Salen, y entonces D. César tiene ocasion de justificarse; pero por un incidente que no recordamos, vuelve á casa Inés, y despues D. Fernando lleno de inquietud y de celos: la negativa de su hermana á dar la mano á D. César, la turbacion que habia notado en su esposa, y por último, la queja que el rey le habia dado por haber visto el anillo que le regaló en poder de D. César, todo vino á convencerle de que sus celos eran fundados, y pide estrecha cuenta á Beatriz, á quien cree culpable. Encuentra escondido á D. César, y su cólera no tiene ya límites; le reta, y este disculpa á Doña Beatriz y se niega á batirse. Le hace ver entonces que lleva en su mano la prueba de su deshonra, y su esposa esplica por su turbacion el cambio del anillo. Todavía no está satisfecho D. Fer-

nando de las protestas de ambos, y el hallarle escondido en su casa no le permite desvanecer sus sospechas. Insiste en que han de batirse, vuelve á negarse D. César y pone este su espada á los pies del ofendido esposo; pero Inés se presenta y se confiesa culpable por haber ocultado á su amante. D. Fernando lleno de alegría abraza á Doña Beatriz, y Doña Inés se resuelve á dar la mano á D. César. Recuerda entonces D. Fernando que debe al rey una esplicacion por haber visto el anillo en otras manos.

De esta esplicacion está pendiente su honra, y para que quede bien á cubierto, escribe al monarca manifestándole que si dió el anillo á D. César fué por estar ya convenido que fuese el esposo de su hermana, y le creyó muy digno de que llevara una prenda de tan alto precio.

Este es el argumento: tal vez hayamos cometido algunas inexactitudes, porque hemos presentado esta ligera reseña por la impresion que nos ha dejado una sola representacion. De todos modos, aunque de poco enredo está manejado con mucha habilidad: la accion marcha sin violencia, y el desenlace es de muy buen efecto. El drama está muy bien escrito: hay diálogos bellísimos, y la versificacion tiene todo el sabor de la comedia de Calderon. El autor ha sido llamado á la escena tres noches seguidas. La ejecucion nos ha parecido muy esmerada.

El teatro de Variedades se ha abierto de nuevo bajo la direccion de los señores Boldun y Pizarroso. Empezaron sus trabajos con una produccion original del señor Flores Arenas, poeta gaditano que ha adquirido ya una buena reputacion con su comedia *Coquetismo y presuncion*.

El corto espacio de que podemos disponer no nos permite estendernos, como quisiéramos, á hablar de la representada en Variedades con el título de *Pagarse del exterior*. Es una comedia muy bien escrita y tiene chistes de buen género. El público aplaudió repetidas veces; la ejecucion fué regular. En el Circo se ha puesto últimamente en escena un sainete lirico titulado *Mateo y Matea*. Tiene algunos chistes, y su éxito estaba confiado á Caltañazor, el que, contando con el poderoso auxilio de poder vestirse de muger, hizo reir y sacó al autor á puerto de salvacion.

Todos los teatros preparan funciones variadas para las fiestas reales. En el Principe se pondrá en escena la comedia antigua *El escondido y la tapada*, y una loa de la señora Avellaneda. En el Drama la loa de los señores Cañete y Tamayo.

En el Circo también habrá loa. En el Instituto un juguete cómico titulado: *Música y versos*.

Las fiestas reales han de dar nueva vida á los teatros. F. MONTEMAR.

## ESPOSICION UNIVERSAL.

### Objetos varios.

#### REUNION EN MANSION HOOUSE.

Abandonando la costumbre de los banquetes clásicos de Inglaterra, reunió el lord corregidor de Londres á unas mil y quinientas personas en una *soirée*, cuyos preparativos se copiaron con éxito brillante de las magnificas funciones análogas que se dan en París. El motivo era la gran Esposicion de objetos de la industria universal, y la fiesta se dividió en dos partes.

La primera tuvo lugar en los salones Egipcios, y se redujo á un concierto notabilísimo por todos conceptos, habiéndose observado que fué oído con religiosa atencion, sin que escureciese una sola nota el menor murmullo ni la mas ligera frase, entre una reunion tan numerosa. Esta se componia de personas distinguidas de todas las naciones, y entre ellas de orientales, cuyos espléndidos trajes y nobles maneras, escitaron vivamente la admiracion y las simpatías de las damas inglesas. El grabado que hoy ofrecemos representa esta primera parte de la gran fiesta del lord corregidor.

La segunda se dedicó á visitar los modelos y otros objetos científicos, de antigüedades ó de un interés artístico, que se hallaban espuestos en los salones principales. Las conversaciones en esta circunstancia tenían amplia materia en qué emplearse, y preciso es convenir en que tantas y tan maravillosas curiosidades debian hacerlas sumamente interesantes, tanto para los ingleses, como para los extranjeros que por primera vez admiraban aquellos innumerables productos del arte y de la industria.

#### VASO ETRUSCO.

Solo hace treinta años que ha empezado á revivir el buen gusto y la aficion á los lineamientos puros, y á los dibujos correctos, aunque algo duros, del género etrusco. Nadie hace ya caso de la apreciacion severa del historiador Estrabon, que llama al estilo toscano débil y vulgar. Es, por el contrario, una imitacion del estilo egipcio ó del griego antiguo.

En tiempo de Tarquino el Viejo, se fabricó un Júpiter de yeso, y un Hércules de la misma materia. Plinio, que apreciaba mucho la pintura griega, elogió el estilo etrusco, precisamente por su semejanza con el griego.

De este origen se han considerado siempre los vasos etruscos, y sin embargo, los hay que conservan rasos distintos, como los que se han hallado en Volaterra, Tiverto, Perusa, Orvieto etc. Esto no obstante, en todos se observa la imitacion griega.

M. Copeland ha espuesto el vaso cuyo grabado ofrecemos, y que es el mejor modelo de los que se han conservado.

#### CHAL DE CACHEMIRA.

Este objeto ha salido de los talleres de un establecimiento que ha perfeccionado de un modo admirable los dibujos orientales. Sin embargo el trabajo, como se nota, no es muy conforme al dibujo muy poco complicado de las cachemiras de la India. Este chal puede parecer defectuoso, porque es grande su produccion de detalles, siendo así que la sencillez constituye el mas bello adorno. La principal cualidad de los fabrican-

tes franceses estriba en la exactitud con que trabajan los géneros que se proponen imitar: muchas veces se puede emendar un género, pero no debe cambiarse; y bajo este punto de vista se esmeran todos, y particularmente M. Morgan, en el estudio concienzudo é inteligente de los diseños orientales.

#### VIDRIERA PINTADA POR BERTINI.

Esta obra notabilísima representa al Dante: á los lados del inmortal autor de la *Divina comedia*, se han colocado las dos heroínas de su inmortal poema, Matilde y Beatriz. En la parte superior figuran las principales escenas del mismo. Este género de pintura en cristal, enteramente nuevo, recuerda por lo vivo de los colores y por su combinacion los mejores trabajos del siglo XIII. Todos han podido admirar su perfeccion en la especie de capilla erigida espresamente en medio de la galeria del Este, no lejos de las magnificas obras maestras de escultura remitidas por la ciudad de Milan.

#### EL FOTOGRAFÓTROPO.

Todo cuanto contribuye á simplificar el trabajo mecánico es una conquista.

Aquí se resuelve el doble problema de la produccion y del consumo: los progresos de la fotografia se aumentan de dia en dia, y es indudable que este arte puede hacer grandes servicios á los estudios serios y á todos los procedimientos pronto y regulares de la industria.

Los inventores del fotografótropo han querido facilitar al artista todo lo que necesita para acabar sus obras, sin necesidad de recurrir á dos ó tres combinaciones accesorias.

Este nuevo instrumento se apoya en los tres pies SSS armados de puntas. A representa el espejo que debe reflejar el objeto en la cámara oscura. BC es el regulador de los lentes, y tiene por objeto determinar su diámetro y su distancia. D es el hectómetro que indica la fuerza de la batería FF á través de la cámara oscura y el plano G, que por el contacto de los resortes H forma el círculo eléctrico, que se completa por el polo positivo K.

L es el recipiente del mercurio. Por último O es el tubo regulador del color producido por la lámpara.

Por lo pronto, este instrumento es portátil. Además, en cuanto se toma el retrato en el interior de la cámara negra, queda en la que contiene el mercurio, y se concluye en el espacio de tiempo que señala el reloj de arena Q.

Se comprende la importancia del ahorro de tiempo que se consigue por este medio, lo cual es una cuestion decisiva para la perfeccion de la obra: también salen los retratos tan finos como una miniatura.

Por lo demás, la aplicacion de la electricidad á la fotografia hace notables progresos, y existe en París una sociedad de sabios llamada *heliográfica*, dedicada á hacer investigaciones sobre esta materia.

#### MESA INDIANA DE ÉBANO ESCULPIDO.

Se puede notar en el dibujo que ofrecemos, cierta originalidad en la disposicion de las figuras, y bastante finura en el trabajo.

Esta mesa ha sido esculpida en la India, y es una muestra de esa madera cuya hermosura y severidad se adaptan á grandes composiciones. El ébano es raro en nuestras regiones, pero abunda en Oriente, y la suavidad de sus fibras y la fuerza de su conjunto, proporcionan al cincel un trabajo fácil.

El artista ha confundido algo las figuras de la mesa, y la careta antigua de la base necesitaria otros adornos accesorios para que se comprendiesen bien su sentido y su representacion. Las cuatro figuras superiores son graciosas, y las hojas y flores que llenan el pedestal están muy bien hechas.

#### COPAS DE CRISTAL.

Las fábricas de cristal no son muy numerosas en Inglaterra, pero las de Londres y Birmingham se distinguen por sus progresos. Las muestras cuyos grabados presentamos lo demuestran.

Las partes negras del grabado indican los colores azul, amarillo y encarnado que se han mezclado al cristal, á imitacion de los bohemios: pero nadie iguala á estos en la perfeccion de sus obras.

#### ESTATUA DEL GENERAL MARCEAU.

La ciudad de Chartres va á inaugurar la estatua de este general, arrancado en la edad de veinte y cuatro años á la carrera mas honrosa que puede ambicionarse.

Marceau nació el primero de marzo de 1769: á los diez y seis años se enganchó en el regimiento de Saboya-Cariñan, y en 1789 era ya sargento.

Hallándose en París, y despues de haber cooperado á la toma de la Bastilla, recibió su licencia absoluta.

Vuelto á sus hogares se encargó de organizar la guardia nacional, que recompensó su celo nombrándole á un mismo tiempo capitán de granaderos y de cazadores.

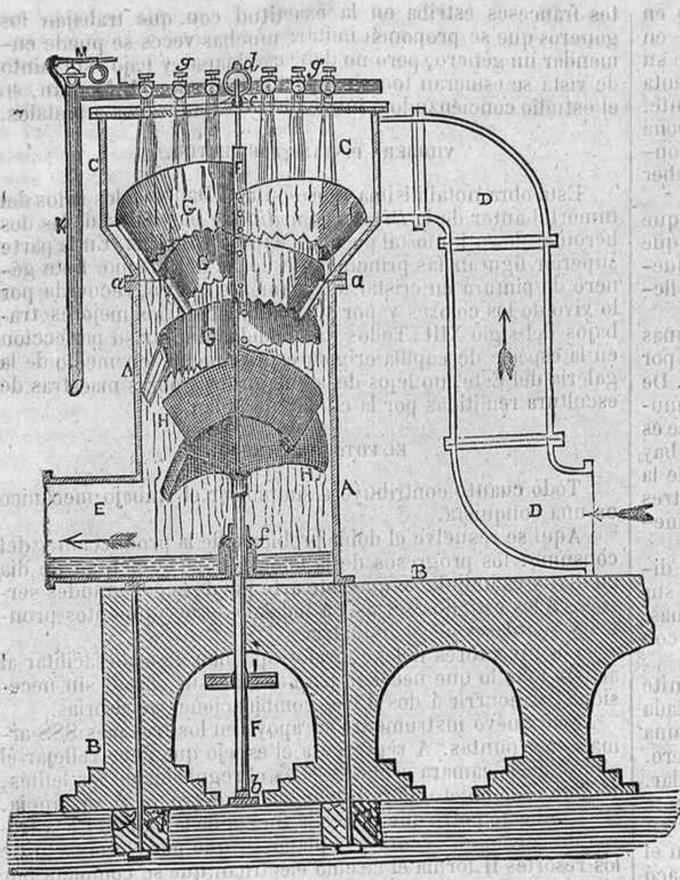
En 1792 partió á la frontera con el empleo de teniente-comandante del batallon departamental de Eure y Loira.

Llegó al ejército mandado por Lafayette cuando este se disponia á emigrar para huir de la proscripcion decretada contra él. Marceau sale de las filas lleno de furor, pone la punta de su sable al pecho de un oficial, que arrastraba á los soldados al extranjero, y esclama: «¡Franceses, hay un deber mas grande que el carino que se debe á un general: el de no dejar la frontera descubierta!» Este arranque impuso al ejército, que se detuvo á la voz del joven oficial.

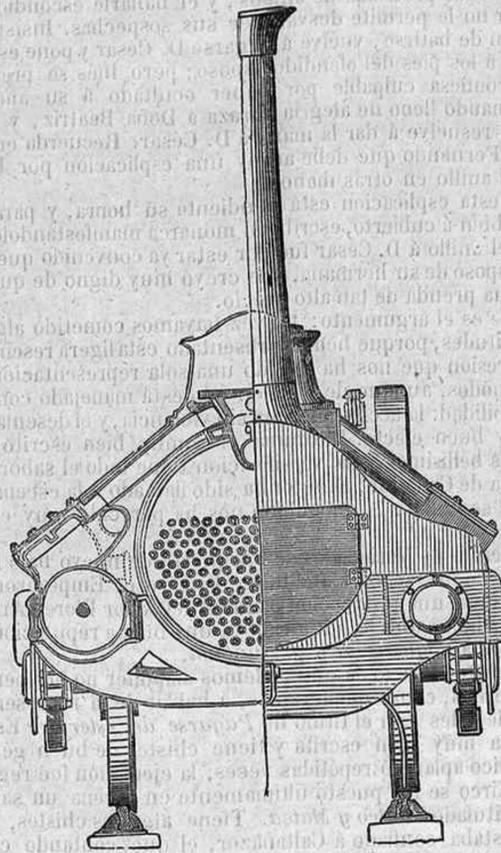
La capitulacion de Verdun le hizo perder cuanto tenia, y habiéndole preguntado lo que deseaba, un representante del pueblo, dijo á este: «Un sable nuevo, para vengar nuestra derrota.»

El mismo año fué nombrado capitán de coraceros de la legion Germánica, y pasó á la Vendée.

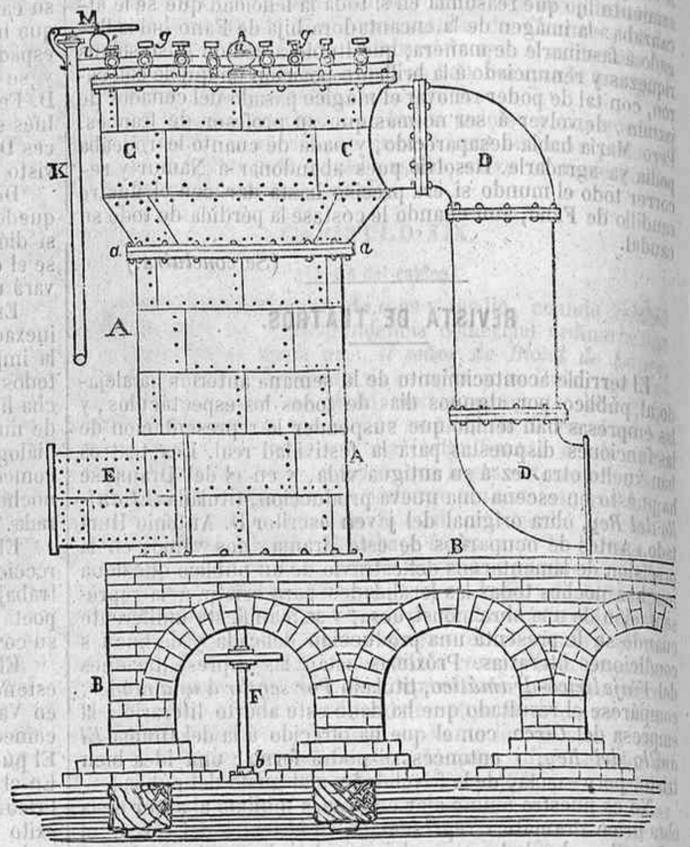
Despues de la toma de Saumur en 1793 se le nombró ayudante, y el 25 de junio del mismo año general de brigada. El ministro Bouchotte le envió poco despues el despacho



Máquina fumivora. (Núm. 2.)



Locomotiva. (Fig. 2.ª)



Máquina fumivora. (Núm. 1.)

de general de división.

A petición de Kleber le eligieron en octubre siguiente jefe interino del ejército del Oeste y de Brest, y el 12 de diciembre ganó la famosa batalla de Mans, en la que se hizo admirar por su talento y por su humanidad, que hubo de costarle la vida, por querer salvar a una joven realista, á la cual perseguían soldados republicanos. Marceau iba á ser conducido al suplicio por su generosidad, cuando fué salvado por el representante Bourbotte.

En el campo de batalla de Fleurus conquistó el sobrenombre de Leon del ejército, y encontró la muerte en el fuerte de Altenkirchen.

Augusto Preaul, estatuario, ha reproducido las facciones del joven general. Su actitud es noble, y todo en su figura revela fuerza y valor.

El artista ha tenido la feliz idea de representar á este Bayardo de los tiempos modernos, con la cabeza alta y descubierta, y el sombrero á un lado, con el famoso plumero partido por una bala en la batalla de Limbour, y empuñando con su mano derecha la capitulación de Coblenza.

MELOJ POR M. JACOBO LONDAN.

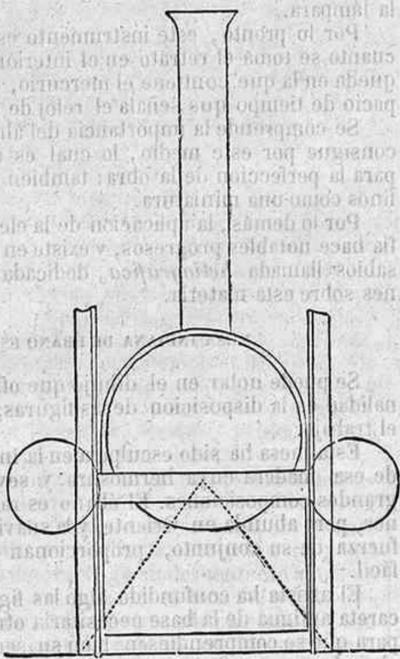
Esta pieza de rejería mas bien es una obra de paciencia, que un objeto artístico. En efecto, por medio de un mecanismo bastante ingenioso, señala las horas, los minutos, los segundos, las fases de la luna, las constelaciones, los

signos del zodiaco, los días, etc. etc. La parte sonora se compone de tres timbres, destinados á indicar los cuartos, las medias horas y las horas enteras, y tres autómatas colocados en la base, agitan los tres martillos que sirven para estas operaciones.

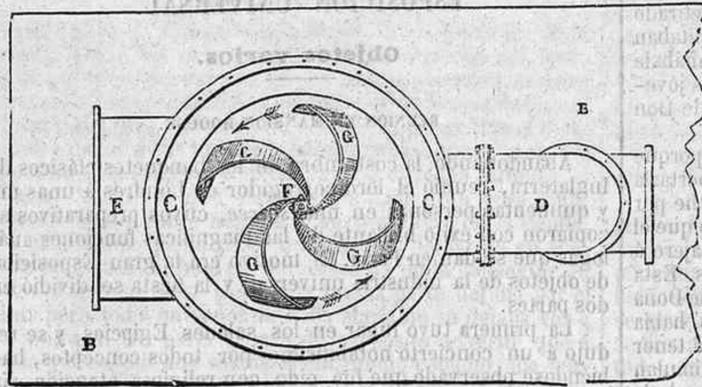
MÁQUINAS FUMIVORAS.

Ya se sabe que el humo de los hornos es perjudicial al ganado: tampoco se ignora que por las chimeneas de los barcos de vapor se exhalan miasmas gaseosos, que suelen dañar á la salud.

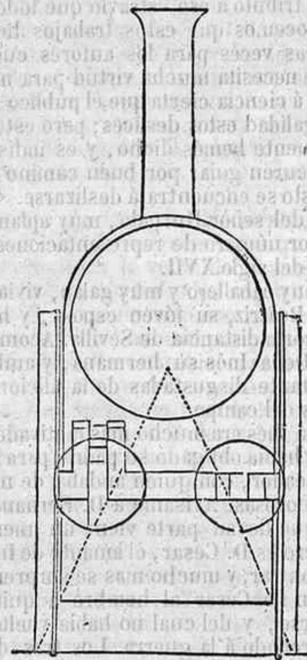
Los inventores del aparato que ofrecemos con los números 1, 2 y 3, han



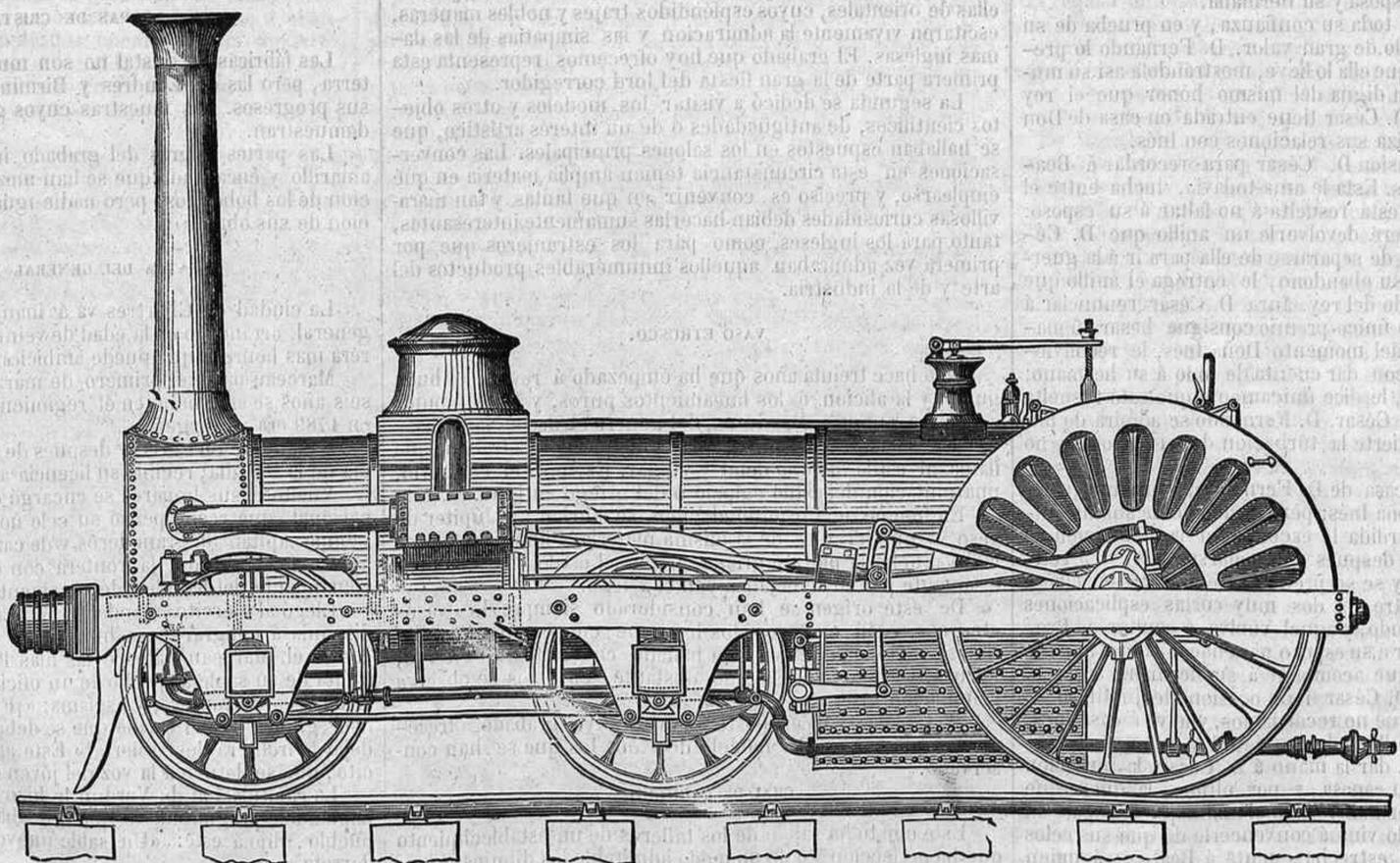
Locomotiva. (Fig. 3.ª)



Máquina fumivora. (Núm. 3.)



Locomotiva. (Fig. 4.ª)



Locomotiva. (Fig. 1.ª)

querido resolver el doble problema de la absorción del humo.

El principio consiste en hacer pasar el humo á un sistema de conductos que contienen disolventes deletéreos de que hablamos, de modo que obligado á escapar por dichos conductos el humo, pasa por el aparato y sale de él depurado, despues de operada la disolución.

Se comprende que la figura 1.ª representa la elevación, la figura 2.ª la sección vertical, y la figura 3.ª el plano del aparato.

Un tubo D se pone en comunicacion con los hornos: el humo sale de este tubo, y se eleva al punto C, donde hay una abertura que hace comunicarse al tubo con un cilindro inferior AA. En este cilindro hay unos ejes, que en el punto F reciben un movimiento de rotación.

Este aparato es sumamente sencillo.

LOCOMOTIVA.

Los progresos obtenidos en los aparatos de locomoción son incesantes, pues no trascurre un mes sin que se introduzca alguna innovacion en los sistemas conocidos.

Presentamos cuatro figuras de la locomotiva de Mister Crampton. La 1.ª representa la máquina completa; la 2.ª el corte trasversal, mitad interior y mitad exterior; la 3.ª la posición del centro de gravedad en una máquina ordinaria, figurada por la intersección de los dos lados del ángulo; la 4.ª el centro de gravedad en la locomotiva Crampton.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PICTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.